



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Dictadura, enajenación y exilio en
Los Falsos demonios de Carlos
Solórzano

Autor: Barcárcel Ordóñez, José Luis

Forma sugerida de citar: Barcárcel, J. L. (1999). Dictadura,
enajenación y exilio en *Los Falsos
demonios* de Carlos Solórzano.
Cuadernos Americanos, 6(78),
207-215.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 78, (noviembre-diciembre de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Dictadura, enajenación y exilio en *Los falsos demonios* de Carlos Solórzano

Por José Luis BALCÁRCEL ORDÓÑEZ,
Universidad Nacional Autónoma de México

DICTADURA, enajenación y viceversa, relaciones degradantes de ida y vuelta. Acarreadoras de ingratitud e infamia, que las enlazan y entremezclan. La primera, sólo en apariencia consuetudinaria, cuando el terror que siembra para sostenerse la prolonga y reproduce. De ahí que la segunda, en cuanto consecuencia suya, pudiera adquirir apariencia de costumbre mientras permanece, reveladora de lo que se vuelve empobrecimiento de conciencias y modos de ser y actuar, por multitud de manifestaciones relacionadas con las imposiciones de la dictadura. Entre las que consigue implantar la sumisión que le asegure sobrevivencia.

En realidad, ambas son expresiones de comportamientos impuestos. En el caso de la primera, por ella misma y quienes la promueven y amparan, con violencia recurrente. Contrapartida de intereses, anhelos y esperanzas populares. Proyectándose como especie de rencor vengativo. Extendiendo los excesos de su dominio para acendrase, haciéndose consumadora de apoderamientos de lo que sin haber sido suyo, por fuerza tuviera que pertenecerle ahora al dictador que la sustenta, y a su microgrupo de apoyo, cuando hacia el mismo aquél se muestra magnánimo. Porque los ha habido absolutamente unipersonales en todo. La enajenación, de esta peculiar a la que nos referimos, resulta impuesta por avasallamiento, en un sistema que comienza por apropiarse fraudulentamente la soberanía del país. Y luego, manipula conciencias y comportamientos generales y particulares, hasta los individuales y personales.

Así, en medio del entreverado marco relacional constituido, se entrecruza como nueva relación la del exilio; la de quien, obligado a sucumbir a las maniobras enajenadoras, busca la salvación de la vida misma. Contrapuesto a los riesgos también impuestos como dominantes, agotada o rechazada la opositora organización clandestina intentada, frente a la imposibilidad de la lucha política abierta, ya cancelada, en busca de impedir la liquidación física, anunciada por acosos, perse-

cuciones y hasta atentados Cuando, por no rendirse a la enajenación, no queda mas que, precisamente, optar por el exilio. Asumido el cual, se tratará de hallar formas y medios de, manteniéndose opositor, afrontar y enfrentar la dictadura

Pero existe otro exilio, por lo visto, en el que se termina instalado, producto de la enajenacion misma padecida, ante la que se sucumbe. Como quien dijera, cambiándose de bando Lindante con la corrupcion, para asimilarse con ella reciprocamente. Por temor y debilidad, ante amenazas o terrorismo, o por complacencia adquirida, asi ésta hubiera sido inducida de manera forzada De modo que en ese ultimo caso se trata de relacione y manifestaciones concurrentes, de alguna o varias formas conjugada , de ida y vuelta, y aún reciprocas, que peligrosamente pueden llegar a convertirse en recurrentes

Hoy en dia, en circunstancias distintas a las actualmente atribuidas a un cruento pasado latinoamericano que no tendria por que repetirse y que, sin embargo, se niega a ceder por completo, muy impresionado he vuelto a tener el gusto literario de compartir los inauditos sufrimientos y desventura infames de José Elias Canastuj Guatemalteco exiliado sin sospecharlo, suponerlo o quererlo, menos proponerselo, sin admitirlo siquiera, sobre todo al principio, sin convencimiento de serlo. Antes, sin caer en cuenta, sobrecogido de angustia desesperante, de su inimaginable repentina conversión en asilado politico

Significativa contradicción que nos situa en el ambiente elaborado de disfrutar el placer literario de adentrarnos hasta extremos recónditos de la identidad, hecha de los padecimientos y el sufrimiento enloquecedor de aquel infeliz.

Pobre hombre, al que compadecemos por ese sufrimiento suyo, que trasciende su propio tamaño. Virtud literaria, estética, también de doble via, literariamente placentera por dura que se ofrezca, en una realidad cotidiana especifica, doliente. Sólo convertida en disfrute cuando, elaborada con artificio escrito, se transforma en realidad literaria absoluta, inventada, creada Satisfacción, que de no ofrecerse, negana lugar a la necesaria posibilidad de vivir en y con literatura Con literaturidad, a modo de encantamiento, como el que nos hace vivir, disfrutar, *Los falsos demonos*, novela de Carlos Solórzano Edición, esta vez, de Siglo XXI Con mucha circulacion en Guatemala, más de treinta años después de la de Joaquin Mortiz, leida sobre todo en México, cuando en Guatemala no existian, para nada, posibilidades de consumo literario

Los falsos demonos Transfiguración para vivir realidades dolorosas con agrado y satisfacción literarias Contrario en eso a las de sus

referentes, realidades sólo execrables, sólo amargas, por su naturaleza. Calificada recreación literaria de realidades infamantes. Ahi, la contrapartida aludida. Mal de muchos, consuelo de pocos. En cuanto a dictaduras y exilio, el adagio sólo reitera su sentido desconsolador, histórico latinoamericano. En nada reconfortable. En cambio, por demás nefasto, lamentable y doloroso, reducido sólo a disputar sobre cuáles dictaduras resultaron ser peores, por funestas, y qué pueblos y países más afectados por las mismas

Estadística en números rojos, por exceso en decesos multiplicados, que *alli* ya rebasaban con mucho cualesquiera dimensiones y proporciones calculadas en daños y muerte, en la pobre Guatemala, de toda suerte violentada por diversidad y número de victimas. De entre el fatídico encadenamiento dictatorial padecido, destacabamos eslabones nefastos: Estrada Cabrera y Ubico. De uno y otro arranca y culmina la malhadada suerte de José Elias Canastuj. Consecuencia de modos de vida familiares y sociales engendrados y prolongados, de dos épocas infames de agresiones y malos tratos, de afrentas continuas semejantes, a las que todo mundo quedaba expuesto. Insalvables, entre prepotencia unipersonal e impotencia general contrapuestas

Leve trazo y corta secuencia dan relieve a lo característico esencial, subyacente a la sombría existencia del país. A través del ángulo de San Marcos, en el occidente de su geografía, colindante con México, lugar de vida de la familia Canastuj. Ladina, mestiza para el mejor decir étnico antropológico cultural. Acomodada, dueña de hacienda que se lo permitía, con indios que la servían en la propiedad del campo por supuesto, y en la del pueblo, por qué no, como correspondía tratándose de una región mayoritariamente indígena. Dias de Estrada Cabrera, dueño de vidas y haciendas. Pobre de aquel que intentara resistirsele. Resultado de lo cual, moriría baleado el padre de esa breve familia integrada, en la que el matrimonio y su pequeño hijo mantenían buen vínculo en general

Sólo turbado por las reacciones derivadas del permanente acoso de los esbirros del presidente para que le vendiera a éste la propiedad del campo, que constituía el sostén económico familiar, su fuente de seguridad y prestigio social, y su preciada ilusión y alegría de arraigo, progreso y mejoría. Sin arredrarse, sabedor de los riesgos que implicaba negarse, nunca quiso transigir con la coerción revestida de oferta que lo presionaba. Punto de fricción con su esposa, que viera conveniente ceder, dadas las temibles circunstancias previsibles, proyección de tensiones en la vida del hijo. Jamas podría José Elias Canastuj deshacerse de traumas y demás estragos, reflejo de consecuencias y

repercusiones inusitadas, esparcidos en su contra por la dictadura cabrerista, marcándolo de por vida. Más lo que encima la dictadura ubiquista terminara de propinarle. Así que no sólo lo perjudicarían, condicionando su azarosa vida, sino cada vez se le agravarían, volviéndosele más, en desesperante cúmulo de traumas y complejos.

El simple y a la vez complicado cuadro que infundía la dictadura, como se lo percibía y repercutía en San Marcos, resintiéndolo aquella vida familiar, lo desquiciaría desde la niñez, perjudicándolo más de adolescente y adulto, que madurez realmente nunca alcanzó a tener. Actitudes de distancia con el padre, a veces temor y aun rechazo, que sin duda algo o mucho tenían que ver con el sentimiento recóndito de malestar frente a la autoridad imperante que existía en el medio, sólo cuidadosamente encubierta, sin llegar a ser disimulada. Al contrario. Molestia por el acoso de los esbirros presidenciales al padre, para obligarlo a la venta del inmueble. Que aunque aquél y la esposa cuidaban que no trascendiera al niño las presiones y amenazas para lograrlo, de todas maneras, en y por lo que podía darse cuenta de aquello, de todos modos lo alcanzaban.

Relacionado con lo mismo, indudablemente, además de hijo único, la sobreprotección de la madre, recubierta de autoritarias complacencias, lo afectaría a futuro, y en presente por supuesto, en la formación de su carácter extremadamente débil. Que de adolescente y adulto siempre reconoció así, reflexionando sobre su extrema proclividad a la condescendencia absoluta. Tranquilizándose, al conformarse con el convencimiento de que así, para obedecer, había sido hecho. Niñez y futuro difíciles, crecientemente complicados, en el continuado marco de dictaduras. A lo que se llegó a sumar la imagen del padre asesinado, en el suceso, causas y consecuencias producidas. Tornándolo temeroso en y a todo.

El presidente nos va a comprar también la casa, y tú y yo solos nos iremos a vivir a la capital, oíría decir a la madre. Su dependencia de ella, ahora mezclada con indiferencia y distancia tuyas, lo hicieron presa de un sentimiento de completo estado de soledad y abandono, acrecentado por el que, reflejo del medio, lo atormentaba y más lo afectaría. Llevándolo a pensar que el ambiente religioso podría ser su salvación, haciéndose sacerdote. Y con pleno consentimiento y empujón de la madre pararía de seminarista. Tampoco ahí encontró sosiego su desesperación, y su debilidad, y creyendolas fortaleza íntima convertidas, eso lo hizo desertar, previo consentimiento de la madre, nuevamente.

Escenario general, Guatemala Particular, San Marcos. Especial, la familia Canastuj Relación de conjunto, en la que a través de la segunda se enlaza la primera, y de la última, que en definitiva actúa como eje principal del desenvolvimiento escudriñador, se alcanza a percibir la totalidad diferenciada

Por lo tanto, no podían dejar de intervenir y participar los indios Su existencia, presencia, vínculos, trato, o modos de comportamiento hacia ellos, de parte de los ladinos, los mixturados, denominados fuera de Guatemala mestizos, relación de las más difíciles y complejas Con seguridad, peor que la de los blancos con aquéllos. De los llegados de fuera, y conservados y reproducidos entre ellos mismos, al menos durante algún tiempo, en tanto contraen relaciones con ladinos, sobre todo. Blancos con ladinas, que comienzan hileras de otro tipo de ladinos, diferenciados, moderno tipo de criollos. Otros se combinan o entrecruzan con indios Disquisición ésta ajena, por supuesto, a la problemática de Canastuj, y no viene a cuento en la novela. Pero si la primera, relación en la que, a fuerza, quedaba aquél socialmente abarcado. Indios, siempre subalternos Tratados con desdén, si no con desprecio, necesitando los otros tanto de ellos o, paradójicamente, por eso Prolongación de diferencias y predominios, a partir del extendido colonialismo perdurable en la entraña del país

Hostigamientos étnicosociales característicos, aún más agudizados cuando se dan no sólo entre familias, sino dentro de la familia. La que estaría por ser su esposa, o ya siéndolo, no sólo con pleno consentimiento de la madre, sino empujado y conducido por ésta para que lo fuera, aquella, que siempre, también y más, se mantendría indiferente y distante de él, hasta con repulsión manifiesta, alguna vez lo cuestionó sobre sus orígenes y filiación Diciéndole que, por lo que sabía y conocía, su padre se veía, y era, aindiado ¡Horror guatemalteco entre mestizos! Identidad quebrantada, hecha añicos, la de Canastuj, siempre autominimizado, apocado, inseguro, angustiado, maltratado, despreciado, cada vez más perturbado. En medio del advenimiento de la nueva dictadura, la de Ubico, confabuladora de nuevos males, entre los que el temor, el terror y la inseguridad caracterizaban el ambiente imperante.

De lo cual deban cuenta las constantes calamidades en aumento, padecidas por el modesto escribiente de juzgado Empleo que le gestionara la esposa ante el ex compañero de Facultad, con éxito en la burocracia judicial, rompiendo la tendencia al desempleo que m su marido, orillado por la condición de temor y extrema debilidad de carácter adquiridos que lo señalaban Lo que en consecuencias la dic-

tadura ubiquista le significaría a Canastuj, desquiciado ya desde la dictadura cabrerista, convertiría los estragos adquiridos en más drásticos aún, en perjuicio y daño a su psíquicamente torturada identidad. Más dramáticos todavía, si eso pudiera haber

Hacerse embrollado cargo de las novedosas, sobre todo inimaginables situaciones que podría depararle convertirse en asilado y exiliado político, sin tener por qué hacerse siquiera a la idea de serlo. Fuera de conciencia clara de lo que sucedía a su alrededor y en su interior. El temor y la desesperación frente al terror político ambiental, que lo inundaban. De ahí los problemas, hasta de violencia a veces, que le suscitaban en contra su inseguridad, debilidad de carácter y autismo implantados, reflejos derivados de las imposiciones dictatoriales circundantes. Que invariablemente mantenía, sin embargo, en carne propia

Es lo que le sucedería, derivado de la utilización que de él hiciera el antiguo compañero que lo colocara en el empleo, cobrándole el favor involucrado en una conspiración contra Ubico, le diera a guardar un mensaje secreto que debería entregarle a su esposa, en caso de fracasar, con instrucciones sobre qué hacer con la familia. Ni qué decir del pánico engendrado en Canastuj, con el abortamiento de la conspiración, y las andanzas en círculo cerrado que, en la angustia desesperada de no saber qué hacer, imaginando que podrían considerarlo involucrado, lo llevaron a parar, sin mucho percatarse de lo que hacía, en una Embajada

Y luego en el exilio, sin saber y menos creer en lo que se había embarcado y hacia. Peores temores, desesperación, angustia y ofuscación. Ansiedad por retornar, sin saber cuándo, y menos cómo. Después de mucha incertidumbre y largas y absurdas esperas y antesalas en el Consulado guatemalteco, sin comunicarse con nadie, como quien dice pasando el tiempo nada más, se decidió a intentar la gestión de posibilidades para retornar, encontrándose con que ahí todos eran agentes de Ubico, o estaban sujetos a vigilancia. Sintiendo-se, entonces, más acorralado de lo que se sabía

Agobiado al extremo, dispuesto a lo que fuera y resultara, hasta la ignominia, con tal de regresar, se ofrecería como agente, para ver si eso le facilitaba las cosas. Por supuesto, lo rechazaron, hasta con burla. Con lo cual, en contrario, enterado de que se tramaba un atentado contra el dictador, él, que nunca había siquiera visto en su vida de cerca un arma, resultó ofreciéndose directa y personalmente para ejecutarlo, con júbilo de los confabulados, de entre quienes nadie se apuntaba para llevarlo a la práctica. Fuera por miedo, o por considerarse

nada más intelectualmente comprometidos en la presunta conjura. Pero la angustia, el pánico, la debilidad de carácter, de nuevo recubiertos de aparente fortaleza y valentía, cuya falta la esposa continuamente le había echado en cara, terminaron por hacerlo desertar de la conspiración, como antes lo había hecho del seminario. Lo que sabemos por una carta, larga carta, que José Elías Canastuj, mortalmente enfermo de soledad, abandono y alguna otra afección, recluido en un hospital, sintiéndose más aislado de lo que siempre estuvo, desconfiando de todos, como siempre, hasta del enfermo de la cama vecina, que le ofrecía auxiliarlo en lo que pudiera, le escribió a su hijo, el coronel César Canastuj, a la sazón jefe de la policía del dictador.

De lo cual no tenía noticia, dada su absoluta incomunicación porque, jamás, ni madre ni hijo, a quienes dejó de ver desde que se asiló en precipitada decisión que nunca acabó, ni principió siquiera, por entender, le respondieron sus cartas. En cuanto al asilo, que para él terminaría en exilio definitivo por cierto, fue la única decisión suya, valga la paradoja, que en medio de tanta indecisión continua que llenó y constituyó como tal su vida, alcanzaría a tomar en firme, así hubiera sido sin saberlo.

La vida del pobre Canastuj transcurrió entre pasos constantes que circunscribieron el complejo camino llevado a tomar por las situaciones concurrentes de escenarios en los que él mismo siempre se movió. Escenificándolos con su propia personificación, de una vida cuyos marcos se mantuvieron cerrados entre la soledad, la tristeza, la angustia, la desolación, el miedo, la incomprensión, el abandono, el aislamiento y la desconfianza, como fatales destinos demoniacos adquiridos, que lo persiguieron en todo momento. Los cuales sólo en algún momento, especie de lucidez trascendente, o autotranscendente o intratranscendente a lo mejor, consiguió percibir, de modo nebuloso, en opaca posibilidad, prácticamente autoinasimilable, como los *falsos demonios* que de por vida lo asediaron. Junto a otro asedio vital, que en su caso y situación le resultara mortal. La desgarradora melancolía patria, o enfermiza nostalgia por la patria, que lo encerraba o transportaba en sí y para sí mismo, y lo condujera, en extremo, a la enloquecedora situación dedicada a la búsqueda de carteles e ilustraciones de Guatemala. Que las agencias de turismo le proporcionaban, ya bastante deteriorados, y que él retocaba, recoloreándolos, para pegarlos por todas partes, hasta en el techo, de su modesto cuarto de pensión.

Novela de Carlos Solórzano a la que si quisiera tratársela como psicológica, sólo la limitaría en apreciaciones. Porque la misma alcanza más, en cuanto dimensiones de tratamiento e intensidad de proyeccio-

nes y perspectivas novelístico-literarias. Con todo y lo que de por sí, y por lo mismo precisamente, las del personaje, atormentado y miserable exiliado, por circunstancias y vía forzadas, se le manifestaran en todo momento cerradas y negativas. Mas todavía, se le mantuvieran inexistentes. Puesto que, en esa divergencia contradictoria entre vida y situación propias de Canastuj, y alcances constitutivos estético-literarios de la novela, radica una de las paradojas temático-estructurales que le dan vuelo excelente. Conducente, a través de la apreciable naturaleza literaria, magnífica, que la constituye como tal, a reconocer sin embargo el hondo y fino manejo psicológico que de los Canastuj y todos los que tienen que ver con ellos encierra la obra.

Tenerla por sociológica, otra limitante. Sin pasar por alto, tampoco, el magnífico tratamiento de situaciones sociales y clima de comportamientos que la nutren. Porque la articulación literaria, novelística, que integra la estructura configuradora que la ambienta y sirve de soporte, no solamente para en eso, sino por lo mismo de su funcionamiento, vienen a ser parte efectiva de la consistencia que aprieta el desenvolvimiento del caso concreto, específico, que hace su tratamiento mismo.

Política, de la dictadura sólo, más limitativa. Porque ella, como novela, además de ir más allá de los escenarios referenciales de las dictaduras cabrerista y ubiquista, que afectan en todo sentido a Canastuj, toca características guatemaltecas subyacentes, extensivas por circunstancia y móviles condicionantes, a otras latitudes cognoscitivas, deformadoras de personalidades e identidades, en cuanto tratamiento de éstas. No forzadas sólo necesaria y exclusivamente por los ambientes dictatoriales. Sociales y políticos, sí, en sentido amplio, naturalmente.

Tampoco del absurdo. O obstante su excelente factura que enreda y desenreda situaciones y comportamientos de sorpresiva aparente incongruencia, con toda facilidad y consistencia. Con toda congruencia, vale agregar, frente a lo que en principio parecía incomprendible. Llevándonos, siempre por caminos dolorosos de sufrimiento, a entender, y hasta comprender, lo incomprendible que muestra y demuestra ser la cadena de comportamientos cargados de sufrimiento, que enlazados constituyen la tormentosa vida, sin sentido y desazón constantes, del desventurado Canastuj.

Surrealista. De ninguna manera. Salvo que por ese término se quisiera hacer referencia a una abundancia de realidad. No a excederse en realismo por supuesto, porque en eso se estaría al margen de conceptualizaciones y nominaciones más o menos tradicionales ya. Por lo tanto, nada que ver con excesos en atributos realistas y, en tal caso,

de extremos realistas, cortes con la realidad, o recortes de la misma, por contrapartida. Menos, con negaciones de ella. Obvio. De manera que la novela, esta novela, no compagina con catalogaciones ni calificativos encajonados, o encajonadores de estereotipos literarios, congeladores, supuestamente vanguardistas. Ni los tolera ni los admite. Una novela que no requiere de adjetivos calificativos, correspondientes a clasificaciones muchas veces arbitrariamente establecidas.

Riesgos éstos, de empeño en cartabones cerrados, con pretensiones de rigurosos y estrictos. Las dudas a las que conduce su estrechez respecto de las obras en torno a las cuales suponen sistematizar, como es el caso de la que nos detiene en particular y en concreto, aconsejan la conveniencia de rehuirlos. Por lo tanto, además, desajustadas aquellas para apreciar con sentido literario propiamente, y significado estético, tropezarían en su camino sin sentido con *Los falsos demonios* novela estupenda, novela que transfigura situaciones y aspectos de realidades referenciales, en ella convertidas en realidad literaria absoluta. Que nos deja gozarla con deleite, producto del delicado, habilidoso tratamiento literario con el que la arma y dota su artífice autor. A base de una epístola como método, a través de la cual se hace referencia a otras epístolas enviadas, que nunca recibieron respuesta y siempre fueron devueltas. Colmo de la desventura de Canastuj.

A la edición que ahora se nos brinda, el autor la hace anteceder de una reflexión doliente que ahonda, lamentándose de la infame suerte patria, imposibilitada de desprenderse de opresiones y oprobios, cegada de perspectivas de alivio, salvo por lo que hace en proyecciones a la lucha de los indios, que reclaman que se les reconozca una identidad propia, resaltando que “Los jóvenes, hoy envejecidos, han firmado un pacto con los dominadores de siempre y todos juntos se han sumergido en los densos pantanos de la simulación de la democracia, atentos a los designios de las fuerzas imperiales de nuestro tiempo”

Carlos Solórzano, escritor con mucho y vario reconocimiento. De San Marcos, de Guatemala, de México y de todas partes. A los reconocimientos por sus sobresalientes méritos intelectuales, académicos, literarios, novelísticos y particularmente dramaturgos, últimamente ha venido a sumarse al de profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Doctorado *Honoris Causa* que le otorgara la Universidad de San Carlos de Guatemala. Lo cual me produce alegría y satisfacción guatemaltecas abundantes.